

## INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

### LAS CARACTERÍSTICAS DEL LIBRO

El presente volumen es parte de una obra bastante más amplia sobre la conformación, el desarrollo y las relaciones recíprocas del capitalismo mundial y los capitalismoes nacionales. Fue concebido como un esfuerzo por responder a dos preocupaciones centrales que guían el conjunto del trabajo: *a)* la comprensión del significado histórico de la reestructuración en curso de la economía internacional, el sistema mundial de Estados, y la crisis del socialismo burocrático; y *b)* el debate teórico y metodológico contemporáneo sobre el marco analítico adecuado para estudiar los cambios estructurales de largo plazo del sistema capitalista mundial, los factores determinantes del desarrollo nacional, y las condiciones objetivas y subjetivas de los procesos de transformación social.

El plan original de elaboración y publicación de la obra comprendía un primer libro de carácter teórico-metodológico —del que sólo existe hasta el presente una versión preliminar\*— y una serie histórica en tres volúmenes, cuya publicación se inicia con este libro (los dos siguientes estarán dedicados a los periodos 1800-1914 y 1914-1994, respectivamente).

En este libro se estudia el periodo histórico situado entre el “arranque” protocapitalista de la Europa moderna y las grandes revoluciones que cierran el ciclo del capitalismo mercantil y preindustrial (la industrial, la francesa y las americanas), que en términos cronológicos podrían situarse entre 1450 y 1800 aproximadamente. Se divide en ocho capítulos, dos anexos y una conclusión.

De los ocho capítulos, los cuatro primeros están centrados en el estudio de la transición europea del feudalismo al capitalismo, y los cuatro últimos tratan la formación del mercado mundial y el sistema colonial y sus consecuencias sobre el mundo extraeuropeo.

En el tratamiento de lo que podríamos considerar la primera parte del libro, se busca mantener un equilibrio entre la problemática propiamente interior de la evolución europea, su contexto externo y la interacción de fuerzas entre ambos. En el primer capítulo, referido al feudalismo eu-

\* Nos referimos a *El mundo y las naciones*, CRIM (UNAM), México, 1993. Un borrador de este trabajo fue publicado internamente en la Facultad de Economía de la UNAM en 1986 para un curso de actualización de profesores organizado por esa facultad bajo el nombre de *Capitalismo mundial y capitalismoes nacionales, 1. Algunos problemas teóricos y metodológicos*.

ropeo y las premisas del capitalismo, se considera el proceso endógeno de desarrollo y crisis del sistema, para concluir con el estudio de su contexto externo inmediato (las áreas prefeudales de Europa periférica, la expansión feudal y mercantil, y los primeros rudimentos de un mercado europeo). El segundo capítulo está dedicado a las relaciones propiamente externas de la Europa feudal en el periodo anterior al descubrimiento de América, y se subdivide en tres partes: el contexto mundial (las relaciones entre Europa y Asia), el desarrollo del Islam y el capital mercantil musulmán, y la lucha europea-musulmana por la hegemonía comercial. En el tercer capítulo se trata el proceso de acumulación capitalista originaria que tiene lugar en Europa en el periodo 1450-1800, a partir del estudio de las fases y vías de la transición al capitalismo. La primera parte concluye con el tratamiento de los diferentes casos nacionales europeos (cuarto capítulo), en los que se concreta la acción de las tendencias generales a partir de procesos internos específicos.

La segunda parte también se divide en cuatro capítulos, comenzando con el estudio global de la expansión mundial de Europa y la constitución del sistema colonial (quinto capítulo). En los tres últimos, se estudian sucesivamente los casos asiático, americano y africano, utilizando una misma metodología que posibilite las comparaciones. En los tres casos se comienza por el estudio de las condiciones geográficas y el desarrollo social preeuropeo, para seguir luego con el del proceso colonizador y concluir con las consecuencias de la penetración europea. Al hacerlo, se trata de conjugar el análisis de los fenómenos históricos globales que caracterizan a cada continente o gran-región, con el desarrollo desigual de las tendencias estudiadas y los diferentes casos nacionales.

En la conclusión se hace un esfuerzo por resumir los principales resultados desde una perspectiva histórica de largo plazo y comparativa entre los continentes, grandes-regiones y países. Se procura sintetizar datos, tendencias, innovaciones, crímenes, progresos, desencuentros e incomprendimientos, no para criticar o apologizar, sino para conocer objetivamente los procesos estudiados y extraer conclusiones que sirvan para el progreso, la democratización y la transformación social del mundo presente. Al hacerlo, se jerarquizan algunos problemas, como el de la dinámica del sistema mundial global (en discusión con las tesis de Wallerstein y otros autores tercermundistas); la relación entre los factores "internos" y "externos" de la transición; las premisas y condicionantes de la Revolución Industrial y la división internacional del trabajo; las consecuencias del proceso para los continentes, regiones y países periféricos; el papel del trabajo y sus diversas formas de subsunción en el capital mercantil; o las diferentes vías alternativas de desarrollo y la importancia de los factores sociales, políticos y culturales.

## LAS PREMISAS HISTÓRICAS E IDEOLÓGICAS BÁSICAS

Conforme una de las tantas ideas fructíferas aportadas por Manuel Sacristán Luzón, "una de las cosas buenas que se puede sacar de una situación de crisis, de cambio de perspectivas, está en la posibilidad de restaurar el estudio de las ideas desde una perspectiva histórica". Sobre todo, cuando el desmoronamiento de arraigadísimas convicciones de las ciencias sociales y el pensamiento crítico ha llevado, como sucede en el presente, a la proliferación de formas muy variadas de pensamiento subjetivista e inmediatista (pragmatismo tecnocrático, relativismo posmoderno, romanticismo nostálgico), dentro de un contexto ideológico moldeado por el espectacular renacimiento del ideario liberal.

Estudiar las ideas desde una perspectiva histórica, conlleva la posibilidad de restaurar su pretensión de objetividad y capacidad crítica. La crisis constituye un fenómeno general que afecta al conjunto del pensamiento contemporáneo; pero, sin duda, sus principales víctimas han sido las grandes corrientes que encarnaron, entre las dos guerras mundiales, la crítica exitosa al pensamiento individualista, librecambista y cosmopolita del siglo XIX (keynesianismo, variantes estatistas y autoritarias del marxismo, nacionalismo-populismo de los países periféricos). Tal falencia es el resultado del agotamiento y degeneración de las experiencias estatistas, burocráticas, nacionalistas o paternalistas que inspiraron a lo largo del siglo,<sup>1</sup> pero también (en virtud de su dependencia orgánica de tales experiencias) de limitaciones para comprender el significado del cambio mundial generado por la revolución informática, el desarrollo complejo de la sociedad civil o de los intereses y aspiraciones individuales, de la internacionalización del espacio económico y cultural o la naturaleza del nuevo orden mundial en construcción.

Tampoco el liberalismo<sup>2</sup> escapa a la crisis, aunque en forma diferente.

<sup>1</sup> El autor ha tratado estos temas en otros trabajos, especialmente en "El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista", en *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, México, UAM, 1991; "La crisis mundial en una perspectiva histórica", en López, Pedro (comp.), *Economía política y crisis*, México, UNAM, 1989; y en el libro *Conflicto malvinense y crisis nacional. Teoría y política*, México, 1982 (escrito conjuntamente con L. Lorenzano).

<sup>2</sup> El liberalismo se identificó en el siglo XIX con las libertades político-económicas y la cultura humanista, contra los restos del absolutismo y el conservadurismo eclesial. Tal amplitud le permitió adquirir diferentes connotaciones políticas en las distintas realidades nacionales; un centrismo capaz de vincular innovación y conservación en Inglaterra y Alemania; un radicalismo de izquierda defensor de las libertades civiles en Estados Unidos, o el conservadurismo de la libre iniciativa y la propiedad privada en Italia (véase Bobbio y Matteucci, *Diccionario de Política*). Desde la tercera década del presente siglo comenzó a llamarse "neoliberal", en Europa, a la oposición de derecha al intervencionismo estatal, aunque algunos de sus más destacados exponentes, como Hayek o Baudín, prefirieran el nombre de individualismo (véase James E., *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*, México, FCE, 1957). En América Latina, se utilizó inicialmente esta última acep-

Él se arrastra desde mucho antes, y obedece al anacronismo de su perspectiva individualista, ante las condiciones históricas irreversibles del capitalismo oligopólico, de la sociedad de masas y del neocorporativismo político de las democracias actuales.

En el plano teórico, su crisis se manifiesta en la imposibilidad de abordar, racional y sistemáticamente, los problemas de los estadios avanzados del capitalismo sin traicionar sus fundamentos filosóficos y teóricos en aras de compromisos eclécticos con ideas tradicionalmente enemigas. Los esfuerzos por dotar de cierto realismo a la teoría económica neoclásica, por ejemplo, ha alejado cada vez al individualismo económico del mundo ideal del libre mercado y el equilibrio general, para conducirlo al pragmatismo más vulgar (de racionalidad puramente instrumental) que caracteriza el "nuevo clasicismo" de las escuelas de las expectativas racionales o del "segundo mejor".<sup>3</sup>

Lo mismo sucede en otros planos del pensamiento social, en los que los intentos de conciliar el pensamiento liberal con la realidad contemporánea lo han alejado considerablemente de sus raíces históricas y situado en campos ajenos y opuestos al de su tradición teórica. Éste sería el caso, por ejemplo, de la adopción por sus expresiones más derechistas (thatcherismo, neo-conservadurismo) de perspectivas político-culturales conservadoras y autoritarias; de los intentos de asimilación de algunos aspectos de la tradición socialdemócrata, por parte del liberalismo más sensible (los llamados "liberalismo social" o "socialismo liberal")<sup>4</sup> o, in-

ción (de reacción conservadora contra los regímenes nacional-populistas y el pensamiento cepalino), a la que se le adicionó ulteriormente la identificación con las dictaduras militares "fondomonetaristas". En el mundo de los ochenta, finalmente, apareció otro tipo de liberalismo humanista y democrático en los países del Este, en los que sufrían dictaduras estatistas, y en los movimientos mundiales de defensa de los derechos humanos, que es algo claramente distinto, entre otros, al "neoliberalismo" latinoamericano (véase nota 5). Como puede verse, se trata de un término bastante ambiguo, que conviene precisar dentro de un contexto histórico y espacial determinado.

<sup>3</sup> Para una exposición sistemática del irracionalismo de la escuela de las expectativas racionales puede verse Thurow, L. C., *Corrientes peligrosas: el estado de la ciencia económica*, México, FCE, 1988. La teoría del "segundo mejor" (Grossman, Krugman, Sachs, Summers, etcétera) constituye el intento más dinámico por dotar de realismo al nuevo individualismo económico, mediante el reconocimiento de que una gran parte de los acontecimientos económicos actuales son el resultado de imperfecciones del mercado que no pueden explicarse por la teoría neoclásica, ni resueltas por sus recetas ortodoxas, por lo que requieren de la intervención estatal. Según plantea crudamente la revista liberal inglesa *The Economist*, que los respalda, su gran mérito teórico consistiría precisamente en el abandono de los supuestos neoclásicos de que "los mercados se compensan fluidamente" o que "los agentes tienden a estar en un equilibrio de su gusto" (véase la versión en español publicada por la sección financiera de *Excelsior* del 17 de febrero de 1989).

<sup>4</sup> Esta tradición es muy vieja y puede rastrearse en autores como Stuart Mill, Hobson, Bertrand Russell o John Dewey. Pero ha sido reactualizada en el presente por un pensador tan connotado como Norberto Bobbio (véase, por ejemplo, su libro *Socialismo Liberale*, Italia, L'Unità, 1989). Para una exposición detallada del tema, véase Anderson, Perry, "Liberalismo y socialismo en Norberto Bobbio", revista *Cuadernos Políticos* núm. 56, enero-abril de 1989.

cluso, los esfuerzos por conciliar simultáneamente aspectos de la tradición liberal con otros del conservadurismo y el socialismo como la formulada por Daniel Bell.<sup>5</sup>

Precisamente por esa razón, el éxito de las ideas liberales no puede atribuirse a su coherencia, su rigor científico o a potencialidades teóricas e ideológicas propias para abordar el porvenir. Su tan destacado papel actual debe explicarse por la confluencia de, por lo menos, tres tipos de factores combinados.

El primero de ellos (coyuntural) es la funcionalidad en relación con las necesidades económicas de la reestructuración capitalista y a sus requerimientos de políticas de choque para vencer las resistencias e inercias de los complejos estatales-corporativos.

Los segundos son los rasgos del cambio mundial que reactualizan parcialmente (a pesar de sus limitaciones históricas) aspectos del pensamiento, la teoría y el instrumental analítico generado por la tradición liberal, como la crisis del viejo intervencionismo y gestoría estatal, el nuevo papel del mercado mundial y las áreas de libre comercio, el renovado interés por los estímulos concurrenciales de la economía de mercado, la creciente importancia de las deseconomías de escala o los procesos descentralizadores, las implicaciones de la pluralización de las relaciones sociales o el nuevo interés por el individuo, sus problemas<sup>6</sup> y su papel económico (motivaciones, diversificación del consumo individual, etcétera).

El tercer elemento es la osificación e incapacidad de respuesta del pensamiento socialista y progresista actual para asumir las banderas de la

<sup>5</sup> La propuesta de nueva síntesis liberal formulada por Daniel Bell trata de integrar las dos direcciones. A partir de la idea de que el liberalismo económico se ha convertido "en la estructura de las corporaciones, en oligopolio económico y, dentro de la esfera de los deseos privados, en un hedonismo destructor de las necesidades sociales", defiende la necesidad de asociar el liberalismo político a la regulación pública de la moral individual (que fue una tradicional bandera del pensamiento conservador) y al establecimiento de un nuevo pacto social en torno "a una concepción de la equidad que dé a todas las personas una sensación de justicia y de inclusión en la sociedad". Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza, Editorial Mexicana, 1989.

<sup>6</sup> Uno de los fenómenos más característicos de nuestro tiempo es la emergencia de los derechos individuales contra las compulsiones estatales, corporativas o patriarcales. El mismo debe ser visto como una expresión social y cultural del desarrollo del capitalismo y el mercado mundial, a partir de la incorporación masiva de la población al mercado del trabajo, la urbanización y la escolaridad generalizada, la destrucción de la familia patriarcal, la extensión e internacionalización de la comunicación de masas, la diversificación de las posibilidades de consumo, los cambios en la organización del trabajo o la multiplicidad de influencias culturales entrelazadas. En sí mismo (conforme la síntesis que hace Rosdolsky de la idea de Marx), expresa un momento de la historia de la humanidad, "como proceso necesario de la formación de la personalidad humana y su libertad" (*Génesis y estructura de El capital*, Siglo XXI Editores, p. 458). Habría que agregar que, conforme otra tesis fundamental del marxismo, no puede haber socialismo sin libertad y desarrollo de la personalidad individual, lo que requiere la integración de los principios de la individualidad con los de la solidaridad social.

modernización, la democratización y la desburocratización de las sociedades contemporáneas, que es el fenómeno que permite adquirir al pensamiento liberal una influencia tan desmedida en relación con su verdadera potencialidad histórica.

América Latina vive esta situación a partir de una realidad que contiene componentes específicos. Ella ha contado con una vigorosa tradición intelectual basada en concepciones propias, como el estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) o el pensamiento dependentista, en un medio en el que la tradición neoliberal ha estado fuertemente asociada a intereses empresariales, dictaduras militares e intervenciones imperialistas, y la difusión de las ideas liberal-democráticas en la sociedad ha sido muy débil. Es por ello que la crisis de su propio pensamiento y la emergencia de un nuevo orden y nuevas ideas de orientación liberal, afectan a elementos muy sensibles de la identidad intelectual de la región.

Sin embargo, la crisis del estructuralismo cepalino y del dependentismo tienen rasgos y tendencias de resolución diferentes. Mientras que la del estructuralismo ha dado paso a intentos de renovación en su desarrollo, a partir de algunas de sus tesis fundamentales,<sup>7</sup> la del dependentismo parece ser una crisis terminal por las razones que se plantearán posteriormente (en el apartado siguiente). Pero en la medida en que el dependentismo fue un fenómeno intelectual mucho más amplio que el estructuralismo, pues abarcó al conjunto de las ciencias sociales, con inclusión de la economía y la propia economía cepalina y marxista, su crisis tiene una particular dimensión y la convierte en el referente principal de todo intento de discusión y superación del pensamiento social de la región.

La crisis del pensamiento latinoamericano, y en particular del dependentismo, provoca en cierta medida algo parecido (aunque más matizado) a lo que vive la intelectualidad de Europa del Este, donde las vertiginosas transformaciones de sus condiciones económicas, políticas y culturales encuentran una intelectualidad desconcertada, forzada de hecho a optar entre la fidelidad estéril a ideas e instituciones superadas por la his-

<sup>7</sup> El neoestructuralismo latinoamericano puede ser visto como una corriente de pensamiento económico en proceso de conformación, cuyo eje de desenvolvimiento es la superación de la etapa de desarrollo latinoamericano hacia adentro, para entrar en otra que dé prioridad a la apertura al mercado mundial, la competitividad internacional, la refuncionalización del Estado o el impulso a una política industrial activa (cuestión, esta última, que configuraría una de las diferencias fundamentales con el enfoque neoliberal). Su conexión con la tradición cepalina se halla en aspectos de la misma que fueron combatidos o ignorados por el dependentismo (véase nota 13). Su desarrollo propiamente dicho se efectúa en torno a la obra reciente de Fajnzylber y contribuciones de autores como Sergio Vitar, Osvaldo Sunkel, Adolfo Canitrot, Ricardo French Davis o René Villarreal, entre otros, en una dirección que contiene matices y diferencias muy fuertes entre autores y líneas de evolución.

toria o el plegamiento acrítico al mundo de los triunfadores y sus ideas de moda.

Este trabajo constituye un intento por escapar a semejante tipo de soluciones, aceptando el desafío que representa el cambio mundial para las ciencias sociales y el pensamiento progresista y socialista de fines de siglo. Para ello se propone adoptar un enfoque histórico que rompa con el ideologismo, el formalismo y la separación de las diferentes disciplinas sociales, a fin de coadyuvar al desarrollo de visiones integradoras de largo plazo abiertas a las múltiples posibilidades del desarrollo histórico y la investigación científica. Para hacerlo, se tratará de esbozar en sus contornos más generales un marco analítico nuevo (en el sentido de nuevo intento de síntesis) que permita estudiar los cambios estructurales de largo plazo del sistema capitalista mundial, los factores determinantes del desarrollo nacional y las condiciones objetivas y subjetivas de los procesos de transformación social.

Dentro de esa orientación general, el trabajo comenzará por discutir y criticar el paradigma dependentista-tercermundista y sus consecuencias teóricas y políticas para luego pasar a considerar en los apartados siguientes los elementos básicos de la concepción alterna propuesta.

#### LA CRÍTICA DEL PARADIGMA DEPENDENTISTA-TERCERMUNDISTA

Cualquiera que sea el juicio de valor que merezca el pensamiento dependentista y sus ulteriores desarrollos tercermundistas, parece claro que ofrece muchos inconvenientes para comprender las tendencias de la evolución de la realidad internacional y regional actual. En gran parte, ello se debe a limitaciones heredadas de las fuentes intelectuales originarias, que inspiraron muchas de sus conceptualizaciones teóricas,<sup>8</sup> igualmente afectadas por el cambio histórico. Pero las características y dimensiones específicas de su síntesis propia imponen un tratamiento particularizado.

<sup>8</sup> Al nivel más general de conformación filosófica y metodológica, el dependentismo-tercermundismo es sólo una expresión particular del pensamiento organicista o estatista del siglo XX. En ese sentido, no sólo el keynesianismo o el socialismo estatista, sino también el fordismo o el estructuralismo se basaron en sistemas cerrados, especialidades rígidas, énfasis cuantitativista, control burocrático o estandarizaciones generalizadas. La pérdida de tales principios parece ser el resultado de la transformación del contexto tecnológico e histórico-social, que ha pasado a requerir otro tipo de instrumentos conceptuales y operativos, como la totalización dinámica, la flexibilidad, la pluralidad, la calidad, el trabajo cooperativo e interdisciplinario o la individualización. A ello se le suma en América Latina la crisis del populismo (en cuanto fenómeno característico de épocas tempranas del desarrollo capitalista) como resultado de la aparición de relaciones sociales, problemas y valores muy distintos a los de las épocas del capitalismo agrario y la industrialización sustitutiva, generados por los progresos de la industrialización, la integración al mercado mundial, la urbanización o la maduración de la sociedad civil.

Cuando concebimos al pensamiento dependentista-tercermundista como paradigma,<sup>9</sup> estamos ubicando lo que constituye el núcleo central común de ambas concepciones, con independencia de sus múltiples formulaciones teóricas y conclusiones en términos de investigación económica, social e histórica, o de sus consecuencias sobre la formulación de políticas. En el mismo sentido, estamos prescindiendo de su común asociación a otras corrientes de pensamiento social, como distintas vertientes del marxismo radical, el nekeynesianismo de izquierda, el nacionalismo populista o el actual socialismo cristiano (teología de la liberación), con las que se halla fuertemente vinculado bajo múltiples formas y expresiones colectivas e individuales.

En el sentido expuesto anteriormente, tratamos de apuntar, más bien, a lo que constituye el núcleo de las suposiciones fundamentales que inspiran el trabajo teórico y de investigación de los científicos sociales e intelectuales de izquierda en América Latina y otras regiones, y que lo conectan a las actividades de enseñanza, de difusión o de divulgación que inciden directamente sobre los contenidos de la propaganda y agitación política y sobre la orientación de la práctica social y cultural. Este *núcleo fundamental de supuestos* está integrado tanto por ideas teóricamente elaboradas y verdades históricas parciales, como por prejuicios culturales firmemente arraigados, hipótesis no comprobadas y puntos de vista de clase,<sup>10</sup> unidos entre sí en torno a una síntesis de carácter ideológico.

<sup>9</sup> Se utiliza la noción de paradigma en el sentido de Kuhn y otros historiadores y filósofos de la ciencia, en cuanto "supuestos fundamentales" de carácter subyacente, en que se apoya el trabajo científico, y que constituye "un cuerpo implícito de creencias teóricas y metodológicas entretreídas que permiten la selección, evaluación y crítica" de la información de una época determinada. D. Shapere, "Significado y cambio científico", en I. Hacking, *Revoluciones científicas*, México, FCE, 1985, pp. 73-76. Esta noción tiene el mérito de unir un tipo de explicación científica (una cierta racionalidad) con su base socio-cultural pre-racional. Ello es particularmente importante para el caso de las ciencias sociales, donde la diversidad de las corrientes de pensamiento son un resultado necesario de la existencia de intereses y visiones sociales contrapuestas (véase nota 7).

<sup>10</sup> El concepto *punto de vista de clase* es una categoría central de la sociología marxista que unifica fenómenos estudiados por la economía (ubicación objetiva de una clase o fracción de clase en la reproducción social), la sociología del conocimiento (ideología) y la psicología social (determinantes inconscientes del comportamiento social). El característico del dependentismo-tercermundismo es el de la intelectualidad "pequeño-burguesa" especializada en conocimientos y prácticas humanísticas, sociales y administrativas, desligada inmediatamente de la producción, el comercio o la actividad científica, y que encuentra sus mejores posibilidades de empleo y ascenso social en la ampliación del aparato burocrático del Estado nacional. Un criterio similar fue utilizado por Kautsky a fines del siglo pasado al analizar las bases del nacionalismo en los países de capitalismo emergente en Europa (véase R. Gallissot, "Nación y nacionalidad en los debates del movimiento obrero", en *Historia del marxismo*, tomo 6, Barcelona, Bruguera, 1981). En el caso de la América Latina de los primeros años de la década de los sesenta, debiera explicarse la modalidad tan radical del nacionalismo de esa capa social por, entre otros factores, el agudo proceso

Para los efectos de una definición inequívoca del paradigma referido, se procederá a continuación a exponer su núcleo central de supuesto y proposiciones, condensándolo en cinco puntos precisos:

a) El capitalismo mundial es un sistema unitario de carácter bipolar conformado en torno a la explotación de la periferia por el centro, a partir de la expropiación de sus excedentes por medio del comercio internacional y la inversión de capitales. La reproducción del mismo implica necesariamente su creciente diferencia y polarización, expresada en la prosperidad y el desarrollo de los países industriales de elevados ingresos, y la involución y el subdesarrollo de los países agrarios de bajos ingresos. De acuerdo con esta visión, y en contraposición a la de Marx, el capitalismo no constituiría un sistema social contradictorio que conjuga elementos destructivos y expoliadores con otros históricamente progresistas, como el desarrollo de fuerzas productivas, la socialización del trabajo, la conformación de la personalidad individual o la ampliación de los lazos internacionales. Tal conjunción no tendría lugar ni en el centro, ni en la periferia (por razones opuestas), ya que el mundo industrial concentraría espacialmente todas las supuestas ventajas del sistema, y el periférico todos sus rasgos negativos.

b) Dada su posición dependiente, los países periféricos carecen de realidad y dinamismo propio, y su existencia interna es un fenómeno reflejo (o inducido) de las relaciones que los vinculan al sistema mundial. Su retraso en relación con los países adelantados no sería el resultado de condiciones internas (como el bajo nivel de fuerzas productivas o la persistencia de relaciones sociales, instituciones y patrones culturales parasitarios o anacrónicos), sino de las condiciones de dependencia externa. Esta última determina también el conjunto de lacras económicas, sociales, políticas y culturales que padecen, y constituye el factor que bloquea toda posibilidad de progreso social. De allí se desprende que en tal contexto de dependencia externa, los trabajadores y demás sectores populares, progresistas o democráticos de los países dependientes o periféricos, sólo podrán alcanzar logros sociales y políticos reducidísimos, por no decir nulos. Por esa razón, tales países sólo alcanzarían existencia real, autodinamismo o desarrollo social, mediante la ruptura (o drástica reducción) de sus relaciones económicas con el mercado mundial y el rechazo de las influencias culturales provenientes de los países centrales.

c) Como resultado de lo expuesto en los dos puntos anteriores, la historia del capitalismo mundial y de cada uno de los países que lo componen es fundamentalmente la historia de los cambios en las modalidades

de empobrecimiento y proletarización a que lo redujo la sobreproducción de graduados universitarios en ciencias sociales y el deterioro de las remuneraciones pagadas por el Estado, en una época de crisis económica y rápidos cambios sociales y culturales.

de explotación de la periferia por el centro y de las relaciones de hegemonía y dependencia en el interior del sistema internacional. Ello supone criterios muy definidos de periodización y definición de etapas de desarrollo del sistema, que dejan de lado las transformaciones internacionales del propio modo de producción dominante, para centrarse exclusivamente en cuestiones como el tránsito, por ejemplo, de la explotación mercantil a la de libre cambio en el siglo XIX (que llevaron al establecimiento de la hegemonía inglesa), y luego de ésta a la del imperialismo colonialista, seguida por el imperialismo neocolonial basado en la inversión extranjera (que caracterizaría a la hegemonía norteamericana). En el caso de la evolución histórica de cada uno de los países dependientes, esto supone hacer de lado (o minimizar notablemente) las transformaciones cualitativas de la base productiva, la estructura social, el Estado y los patrones culturales dominantes en cada fase de su vida nacional.

d) La visión negativa sobre las posibilidades de los países dependientes de alcanzar avances sociales significativos conduce lógicamente a un único tipo de salida: la ruptura de la dependencia. Pero en la medida en que el concepto de "dependencia" utilizado por el paradigma no es político (corresponde a países políticamente independientes) sino económico (lo que se llamó "neocolonia" desde la segunda posguerra), el objetivo debía ser necesariamente el logro de la independencia económica por medio de la eliminación (o drástica reducción) de la inversión extranjera y el comercio con los países centrales. Este tipo de idea implica una ruptura fundamental con la sustentada al respecto por el marxismo clásico, incluyendo en esto a la versión leninista original,<sup>11</sup> en la medida en que identifica la independencia política (que constituye un paso necesario para la conformación de un Estado soberano) con el aislamiento del mercado mundial, que es un fenómeno generalmente retrógrado, salvo en épocas históricas y condiciones muy delimitadas.

e) Cualquiera que sea el signo de la dependencia (conlleve la eliminación de la propiedad capitalista o adopte una forma capitalista nacio-

<sup>11</sup> En los debates sobre el imperialismo de la segunda década del presente siglo, Lenin señaló que la "autodeterminación nacional" no podía ser otra cosa que la independencia política de las naciones sojuzgadas, ya que (en ello coincidía con otros marxistas, como Rosa de Luxemburgo o Bujarin) era imposible para cualquier país inserto en el mercado mundial obtener una verdadera independencia económica (véanse los diversos trabajos del autor sobre la autodeterminación nacional incluidos en *Obras completas*, cuarta edición, Buenos Aires, Cartago, tomos XX y XXI). Este tipo de idea difiere fundamentalmente de la que preconizó en la segunda posguerra el "neomarxismo" de la revista *Monthly Review*, en el sentido de que las "neocolonias" (países políticamente independientes y financiera y comercialmente dependientes) sólo podían entrar en la senda del desarrollo económico y abandonar el status neocolonial independizándose del mercado mundial. Es precisamente este concepto de independencia (autarquía), el que adopta el dependentismo latinoamericano.

nal), la ruptura de la misma concentra todas las virtudes y posibilidades de desarrollo nacional y social a la que deben subordinarse el conjunto de las aspiraciones nacionales (de clase o género, de minoría étnica, democráticas, culturales, etc.). Dentro de ella, el papel de las clases y sectores populares consiste principalmente en resistir la penetración modernizante del imperialismo, defendiendo sus tradiciones nacionales y populares, sin cuestionar (o considerando un elemento secundario) los aspectos retardatarios o de explotación u opresión patriarcal, burocrática o capitalista que pudieran conllevar.<sup>12</sup> El agente social y político de la ruptura histórica será siempre el Estado (revolucionario o nacionalista) y los aparatos paraestatales "patrióticos" que pugnan por alcanzar el poder (ejércitos, partidos, frentes), en cuanto únicas fuerzas capaces de quebrar la acción destructiva y condicionante del mercado mundial y la penetración extranjera, mediante la estabilización de la vida económica y social y el desarrollo "hacia adentro". Este tipo de jerarquización del Estado y los aparatos burocráticos en relación con las fuerzas y organizaciones autónomas de la sociedad civil, constituyen un vínculo ideológico muy importante con el socialismo de Estado de raíz stalinista.

La constitución de este núcleo de ideas fue el resultado de un largo proceso histórico de desenvolvimiento de las condiciones particulares de las convulsiones del periodo de "entreguerras" y los veinte años que siguieron a la finalización de la segunda Guerra Mundial. En términos ideológicos, resume la herencia del romanticismo indo-americanista de los años veinte (Haya de la Torre, Vasconcelos, Ugarte), de la reformulación stalinista de los treinta del pensamiento antimperialista-marxista,<sup>13</sup> del nacionalismo populista de los años treinta y cuarenta, de la unilateralidad endogenista del pensamiento cepalino de los primeros años de la década de los cincuenta,<sup>14</sup> de la influencia del pensamiento estatista

<sup>12</sup> El dependentismo hizo suya la tradición populista latinoamericana que idealiza la organización y los valores tradicionales de las clases populares en cuanto tales. Pero, además, en la medida en que preconizó su asunción por los gobiernos nacionalistas o revolucionarios, desarrolló una modalidad particular de lo que García Canclini N. denominara muy propiamente "populismo estatalista" ("*Gramsci y las culturas populares en América Latina*", en revista *Dialéctica* núm. 18, Puebla, septiembre de 1986).

<sup>13</sup> La reformulación stalinista consistió en atribuir a la inversión extranjera efectos estancacionistas y coloniales sobre las economías receptoras, alterando completamente la formulación sustentada en las obras clásicas sobre el imperialismo (por Lenin, Hilferding, Rosa de Luxemburgo, Kautsky o Bauer), según la cual —en versión del primero— la exportación de capitales acelera "excepcionalmente el desarrollo del capitalismo" en los países periféricos y no podía dar lugar por sí misma a una situación propiamente colonial (porque ésta requería de la dominación política). La reformulación stalinista comenzó a partir de 1928, en el sentido de la tesis estancacionista del "bloqueo" y de lo que luego se conocería como "neocolonialismo" (véanse debates del VI Congreso del Komintern de ese año y de la Primera Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos de 1929).

<sup>14</sup> La tradición dependentista sólo rescató de la CEPAL las ideas sobre la relación asimétrica centro-periferia, el desarrollo "hacia adentro" o el papel central del Estado en el

neomarxista y nekeynesiano de posguerra, así como de otras respuestas intelectuales y emocionales al estrangulamiento del desarrollo económico latinoamericano de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Este núcleo de ideas eclosionó como fundamento teórico implícito de una nueva ideología tras el advenimiento de la Revolución cubana y la difusión masiva de la obra de autores pioneros como Frank, Dos Santos o Marini, para ir adquiriendo luego una forma teórica más completa a partir del trabajo de sistematización de autores tercermundistas como Amín, Emmanuel o Wallerstein.

En la conformación y consolidación del paradigma mencionado, cumplió un papel de particular importancia la amplia labor de crítica histórica efectuada por numerosos historiadores adscritos a la escuela, que atacó exitosamente los rasgos más cuestionables de la historiografía liberal y eurocentrista anterior, y formuló una nueva visión de la historia mundial que resumía las aportaciones y prejuicios de signo opuesto de la historiografía nacionalista de América Latina, Asia y África. En ella destaca en particular la obra de Wallerstein,<sup>15</sup> que ha gozado de una amplia aceptación en los últimos veinte años. El éxito de la obra de Wallerstein obedeció a las mismas razones que el del conjunto del paradigma; pero además, a la creencia generalizada de que venía a llenar un gran vacío bibliográfico<sup>16</sup> al tratar integradamente la historia del con-

desarrollo económico. Pero las separó de otros aspectos como los que resaltaban la importancia de las exportaciones, de la inversión extranjera, del progreso técnico o de la productividad del trabajo, que estuvieron presentes desde el inicio en las formulaciones cepalinas, aunque pudieran luego desdibujarse en trabajos posteriores (véase Hodara, *Prebisch y la CEPAL*, El Colegio de México). Resulta muy interesante comprobar que el dependentismo latinoamericano se conformó precisamente en el periodo inmediatamente posterior a 1963-1965, que es cuando aparece la crítica de Prebisch a los excesos de la sustitución de importaciones (*Hacia una política comercial en pro del desarrollo*, UNCTAD, febrero de 1964) o en los documentos oficiales de la Comisión sobre la industrialización regional o las paridades monetarias reales de los países de la misma (que sentaron importantes bases para el estudio de las condiciones internas de productividad y competitividad internacional). El dependentismo emergió luchando precisamente contra el aspecto "desarrollista" de la concepción cepalina como las inversiones extranjeras o la posibilidad de una modernización industrial capitalista.

<sup>15</sup> Nos referimos principalmente a su importante obra *The Modern World System*, cuyos primeros tomos fueron publicados en español en la década de los setenta. En cuanto al replanteamiento de la historia de América Latina, destaca la obra de autores como Bagú, Frank, Vitale o Williams. Con respecto a la historia asiática, la obra de revisión tercermundista se inspira principalmente en el trabajo ya clásico de Dutt sobre la revalorización del significado de la destrucción de la manufactura indú publicado hace medio siglo. En el caso africano, la línea principal de la revisión (Diop, Obenga) adoptó más bien formas etnocentristas (apologéticas de lo africano y la "negritud"). Pero también existe una corriente de interpretación (más que de investigación) propiamente tercermundista en torno a Samir Amín y el Instituto para el Desarrollo y la Planificación Económica (el equivalente africano del ILPES latinoamericano) dirigido por Amín desde 1970.

<sup>16</sup> No existe, prácticamente, ningún libro que pueda considerarse una historia global del capitalismo mundial. Los manuales soviéticos que trataron de llenar esa laguna no tienen

junto del mundo, incluidos los países de Asia, África y América Latina, lo que tendió a hacerla aparecer como una "confirmación" de sus tesis teóricas al tiempo que como su basamento empírico.

El mencionado paradigma ha dominado desde entonces al pensamiento latinoamericano antimperialista y de izquierda, ya sea bajo sus formulaciones teóricas explícitas y directas o como presupuestos implícitos del trabajo intelectual y la protesta político-social. Pero esta preminencia comenzó a debilitarse en la segunda mitad de los setenta, como resultado del derrumbe de la producción teórica y de investigación de los principales representantes de la corriente, lo que afectó su prestigio académico y, sobre todo, su influencia en los centros gubernamentales de decisión económica, cada vez más dominados por la búsqueda de respuestas pragmáticas a los nuevos problemas internacionales. A pesar de estos reveses, del silencio intelectual y de la falta de respuestas, ante las aceleradas transformaciones que vivían el mundo y el continente, el paradigma dependentista-tercermundista subsistió como el sustrato cultural que continuó inspirando, a pesar de todo, el pensamiento y la práctica social de la gran mayoría de la izquierda latinoamericana. En el decenio pasado, incluso, un conjunto de circunstancias objetivas parecieron revivirlo, como fue el caso de la prolongación de la crisis de la deuda, de la forma populista que adoptó la protesta popular ante la crisis o de la resistencia a la ofensiva intelectual del neoliberalismo, en un momento en que los intelectuales progresistas y de izquierda carecían aún de otro instrumental teórico adecuado.

Varias de las tesis dependentistas-tercermundistas pueden asumir la virtud de llamar la atención sobre las consecuencias regresivas de la explotación colonial e imperialista, o de los aspectos económicos y culturales destructivos inherentes a la acción incontrolada del mercado mundial. Algunas de ellas también han ayudado a destruir varios de los mitos de la economía de libre mercado o la sociología funcionalista; mas, planteadas en bloque, no solamente parcializan tal tipo de conclusiones, descontextualizándolas de sus determinaciones históricas particulares, sino que las llevan a extremos enteramente falsos en múltiples terrenos teóricos, políticos e históricos.

En el plano teórico, disuelven la complejidad y naturaleza contradictoria del capitalismo, en el contexto de una racionalidad sistémica mundial de carácter metafísico, que desconoce la enorme importancia de la integración de estos países al mercado mundial como medio de valoriz-

en absoluto ese carácter y son de muy baja calidad, cuando no burdas caricaturas de los hechos. El texto más parecido a una historia analítica son los *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* de Dobb, cuya primera versión apareció en 1945, y que de hecho es una serie de ensayos destinados a estudiar la historia del capitalismo en Occidente, dejando de lado la problemática específica del llamado Tercer Mundo.

zar recursos naturales internos, asimilar tecnología y elementos de cultura internacional imprescindibles para el desarrollo sociocultural y la elevación de la productividad nacional del trabajo. Al nivel de los países periféricos, se deja de lado o minimiza el análisis de su conformación y dinamismo económico-social, encubriéndose o soslayándose las relaciones de explotación y opresión interior (capitalistas, burocráticas, patriarcales, caciquiles) y se favorece el desarrollo de utopías reaccionarias que apologizan formas retardatarias de desarrollo económico, social y cultural.

En el plano de la interpretación histórica, tienden a invertir el orden esclarecedor de los hechos y las cadenas de causalidad, explicando los procesos internos como una mera derivación de los externos y su lógica invariable de explotación nacional. Tal inversión encuentra una formulación típica, por ejemplo, en el intento de explicar los orígenes del capitalismo (o el de la propia Revolución Industrial) por el sistema colonial y el saqueo de la periferia, a contrapelo de las evidencias acumuladas por los mejores historiadores a lo largo de más de un siglo y de la explicación del marxismo clásico, que situó el origen fundamental de esos procesos en relaciones y fuerzas sociales desarrolladas en el interior del feudalismo europeo. Igualmente, vuelve unilaterales las consecuencias destructivas de la expansión europea sobre las áreas periféricas, como sucede, por ejemplo, en su visión del proceso de conquista y colonización de América, al cual reduce a sus actos de exterminio y explotación, omitiendo la importancia histórica mundial del conjunto del proceso para la unificación del mundo, y su papel en la conformación de las actuales nacionalidades americanas a partir de la fusión de razas y culturas.

En el terreno del debate ideológico y político actual, las consecuencias no son más positivas. La incapacidad del dependentismo-tercermundismo para comprender la naturaleza objetiva de los cambios que están transformando revolucionariamente la faz del mundo (informática, internacionalización, desburocratización) conduce a atribuirlos a una gran confabulación internacional. Conforme esa visión, las transformaciones que viven la economía mundial, Europa del Este o Asia Oriental y América Latina, serían el resultado del "proyecto neoliberal del imperialismo", en el que cabría incluir fenómenos tan diversos como el thatcherismo y la nueva derecha norteamericana, la socialdemocracia europea, la perestroika de Gorbachov y las "cinco modernizaciones" chinas, los numerosos procesos de reformas que sacuden a la mayoría de los regímenes estatistas de Asia y África o el conjunto de los procesos de reestructuración y modernización del capitalismo latinoamericano.

Este tipo de interpretación conduce a graves consecuencias prácticas. Convoca de hecho a una mera resistencia pasiva y conservadora contra el progreso histórico inevitable, sin permitir distinguir entre las conse-

cuencias negativas del mismo y sus resultados y potencialidades favorables a un nuevo tipo de desarrollo social. Ello confunde y desarma al movimiento obrero, popular y democrático, obstruye los esfuerzos de los países en desarrollo por superar la crisis y, en general, dificulta y retarda el proceso de construcción de políticas adecuadas a las nuevas condiciones históricas. Más bien conduce, por el contrario, a confundir abusivamente con el "proyecto neoliberal", a distintas ideas abiertas a la comprensión de los nuevos problemas y respuestas que divergen del neoliberalismo en cuestiones teóricas y políticas fundamentales o muy importantes (como las versiones modernas del socialismo marxista, de la socialdemocracia, del desarrollismo neoestructuralista o del neohumanismo centrado en la defensa de los derechos humanos). Al hacerlo, en lugar de clarificar el verdadero núcleo anacrónico, individualista y antisocial del neoliberalismo,<sup>17</sup> y combatirlo desde una perspectiva social, progresista y democrática, adecuada a las condiciones del mundo moderno, facilita objetivamente los avances efectivos de las vías individualistas y reaccionarias del cambio mundial y regional, al atribuirles el carácter de únicas portadoras de las banderas de la modernización, la internacionalización o la desburocratización.

Como resultado de la crítica efectuada, se llega a la conclusión de que la correcta ubicación de las transformaciones actuales del sistema debía partir tanto del análisis del desarrollo del capitalismo mundial en una perspectiva histórica de largo plazo, como del hecho de que el mismo se hallaba obstruido en América Latina por la persistencia de un paradigma erróneo, asociado a una interpretación histórica sistemática que deformaba ideológicamente la inteligencia de los hechos históricos. Por esta razón, el autor considera que la superación del mencionado paradigma requería de una crítica simultáneamente teórica e histórica; pero, al mismo tiempo, de un esfuerzo concomitante de elaboración y aportación, orientado a llenar el gran vacío dejado por el derrumbe de las viejas ideas.

<sup>17</sup> Por lo que se señaló en la nota 2, debiera llamarse "neoliberalismo", en sentido estricto, a la corriente de pensamiento social conservador constituida en el periodo de entreguerras en reacción al intervencionismo estatal y al Estado de bienestar, basada en los principios filosóficos que Hayek llamó "individualismo metodológico", y otros autores "individualismo radical" (como D. Sekler en *Thorstein Veblen y el institucionalismo*, México, FCE, 1977). Esta corriente considera a la sociedad como un conglomerado de individuos, y combate no sólo al keynesianismo y otras formas de intervencionismo estatal, sino también todas las concepciones que explican el comportamiento social a partir de fuerzas objetivas o relaciones sociales (marxismo, historicismo, estructuralismo, institucionalismo vebleniano, etcétera). Por todo ello, no es correcto considerarlo como el espíritu de la nueva época, ya que sería más bien la expresión ideológica de la vía autoritaria y reaccionaria de acceso a la misma.



